

S. Bonav. 2.  
vita cap. 7.

Religion, la ropa, que remudaba, eran solo dos paños menores; los vnos traia puestas, y los otros en la manga. Y no solamente en si lo observaba, mas era muy amigo de que todos fuesen honestos en sus trajes, y vestidos. Hasta à los seglares, que en esto veia que excedian (no respetando personas) reprehendia con palabras santas, y blandas, qualquier demasia, diziendo: *Hermano, ya que Dios os lo dà, vestios honestamente, que la honra no consiste en los vestidos, sino en que sean honestos, porque los colores varios no sirven mas, que de representar un inquieto, y pintado paxaro, ó un loco, à quien por burla visten en sayo agironado de diversos paños.* Este aviso, y regla guardó en su persona tan inviolablemente en el estado de secular, que siempre, aun siendo tan rico, le vistió de paño comun, y muy honesto: por ultimo à la hora de su muerte, dixo: *Que no era encargo à la Orden, en todo el tiempo que vivió en ella, de una mazorca de maiz.* Cosa que arguye gran perfeccion, fidelidad, y despego de las cosas temporales, aviendo sido tantas las limosnas que manejó.

CA-

CAPITULO QUARTO.

De la rendida obediencia de el Venerable

Padre Aparicio.

**D**E la humildad se sigue necessariamente la obediencia, porque el que es verdadero humilde, no rehusa obedecer, aunque sea al mas inferior, y à la contra, la primogenita de la sobervia, es la inobediencia. Por esso la serpiente infernal, que sabia muy bien la fragilidad humana, primero ensoberveció à nuestros primeros Padres, prometiendoles, q̄ serian como Dioses, sabios de lo bueno, y lo malo, y con esto facilmente los inclinó à que desobedeciesen el precepto Divino. Y dize aqui nuestro Padre San Francisco: Aquel Religioso come del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que apropià à si, y rige su propria voluntad, que ya dexò por el voto de la obediencia, y se leuanta con los bienes que Dios en èl obra, y no tiene obediencia, y sugesion à su Prelado, y de esta manera por amonestacion del demonio, y transgression del voto, come de la fruta de su voluntad, que à Dios tenia dedicada, y queda condenado, y lançado del Paraiso de la Religion. Pues como

*Eritis sicut  
dij. Sciens  
bonū, & ma-  
lum, comedit  
deditque viro  
suo, qui come-  
dit. Gen. c. 3.*

*Chro. 1. par.  
lib. 1. cap. 28.*

Q mo



*Humiliavit  
se metipsum,  
factus obediens  
vsq; ad mortem.  
Ad Phil. c. 2.*

mo el Verbo Eterno en carne vino á remediar esta culpa de Adan, y Eva, y aplicó por su orden las medicinas contrarias de suerte, que si nuestros primeros Padres, primero incurrieron en la soberbia, y luego cayeron en la inobediencia, Christo soberana vida nuestra, primero aprendió la humildad, y despues mostró la obediencia. Y assi dize San Pablo: Se humilló assimismo, haziendose obediente hasta la muerte, y para darnos exemplo, tanto se exercitó en esta virtud, que no solo obedeció á su Eterno Padre, cumpliendo su voluntad Divina, todo el tiempo que vivió en el mundo; pero tambien á puras criaturas, quales eran su Santissima Madre Maria, y su estimativo Padre Joseph, á quien dize el Evangelio que vivia sugeto; el que era Prelado de todo el vniuerso, quiso ser subdito de Maria, y de Joseph: que aunque para esto los crió perfectísimos, mas eran muy inferiores á su Magestad Divina, quanto vá de criatura á Criador; siguiendo los passos en el modo posible su amado Francisco, depuso la dignidad de Ministro General de la Orden, y pidió le assignassen Guardian, á quien obedecer, para dexar á sus Frayles, no solo norma de buen Prelado, mas tambien exemplo de perfecto obediente; y no se contentaba con esto, sino que quando

*Exerat subditus illis.  
S. Luc. cap. 2.*

*Christo. 1.º par.  
8.º cap. 2.º*

om

falia

falia fuera, siempre dava la obediencia al compañero que lleuaba, porque dezia: que el obediente nunca estaba sin lograr algo, siempre podia estar adquiriendo meritos, y que no atendiesen los Frayles, á quien les mandaba, sino que siempre mirassen á Dios en el Superior, y con esto se harian hermanos de Jesu Christo, executando la voluntad de su Padre Celestial: ni tampoco considerassen dificultad, en lo que se les ordenaba, que la obediencia les daria fuerças, para vencer impossibles.

Como se experimentó en el Venerable Padre Aparicio, que como queda dicho en el Libro antecedente, sin fuerças naturales, y solo con las de la obediencia leuantó vn carro cargado, que apenas podrian alçarle catorce hombres. En virtud de la obediencia acarreó limosnas quatro dias, con vna carreta sin exe, y sin pezon. Otras dos vezes passó por el ayre dos barrancas con la carreta cargada, y los Bueyes; á los Bueyes indomitos les intimaba la obediencia, y les dezia: *Pues nacimos para trabajar, hagamos lo que nos mandan, sirvamos á los Frayles*: Y ellos lo executaban, porque como él era tan obediente á Dios, queria Dios que los brutos le obedeciesen á él. Pues quando estuvo recluto en el Convento de la Puebla, ya se vé, quanto edificó con su obediencia:

Q

cia:



cia: y en fin toda su vida fue vna pura, y perfecta obediencia hasta la muerte, sin aver jamás en todas sus obras desquiciado vn apice de la voluntad de sus Superiores, en su juventud, hizo siempre la voluntad de sus Padres, en su adolescencia, la de sus Amos, en su virilidad, la de sus mayores; esto es, sus Confessores; como se muestra en aquella heroyca accion, que hizo, quando su Confessor le mandò dar su hazienda à las Monjas de Santa Clara, Que al punto con gran presteza respondió: *Delo por hecho Padre* (como si fuera vn marauedi) Y sacrificando tambien su persona à la obediencia, dixo mas: *Y de mi persona, qué he de hazer?* Mandòle el Confessor fuesse Donado, y sirviessse à las mismas Monjas, y con la misma promptitud obedeciò que si le ofrecieran vna corona. Pero si se la prometian, pues es reynar, el servir à Dios, y en su ancianidad la de sus Prelados; en esta nunca rehusò cosa que le mandassen, en qualquier tiempo que fuesse, atendiendo ciegamente à hazer con entereza, y perfeccion la obediencia de sus Superiores, sin replicar, ni mostrar acedia, disgusto, ni pesadumbre, alegre siempre, y prompto en muchos, y continuos trabajos, que por la santa obediencia padeciò, en casi veinte y quatro años que fue limosnero, y carre-

carretero en el Convento de la Puebla, como expressamente depusieron muchos testigos.

Como todo quanto tenia, y le daban, lo daba èl à los pobres, diòle vna vez el Guardian vn manto bueno, y mandòle por santa obediencia, que no lo dieffe: saliò con animo de obedecer, pero encontrò vn pobre, que con necesidad de abrigo, le pidiò lo socorriessse por amor de Dios. Hallòse el Siervo de Dios Aparicio perplexo en medio de dos tan poderosos acreedores: por vna parte se veìa ligado, y constreñido con el precepto de la obediencia, el qual no queria quebrantar, por otra, sus piadolas entrañas le incitaban à que vistiessse à aquel pobre desnudo, hasta que vexado del entendimiento, descubriò vna prudente respuesta, que fue dezir: *Hermano, mi Guardian me ha mandado por santa obediencia, que no de este manto, que traigo: Mas si vos me lo quitades, avriamos cumplidos ambos nuestros deseos.* El pobre, que tenia consigo el estimulo de su necesidad, no se detuvo en mas discursos, sino que luego le quitò el manto, y se lo llevó: El Padre Guardian le pidiò cuenta del à Aparicio, el qual respondió: *Si como à mi me pusistes obediencia para que no lo dieffe, se la pusierades al pobre que me lo quitò, yo huiera traído manto.* Esta traza aprendiò



Aparicio, de su parecido Fray Junipero, que como tuviesse el mismo natural de dar à los pobres, y quando otra cosa no tenia, les daba vna manga, ò vn pedazo del habito, le impuso el Guardian el mismo precepto, que à Aparicio; y assi à vn pobre que le pidió limosna por amor de Dios, le dixo: *Hermano mio muy amado, no tengo que darte, sino solo este habito que traigo, mas me es defendido por mandado de la obediencia, que no lo dè; pero si tu me lo tomares, yo no te lo defenderè.* Y con esto el pobre lo desnudó, y èl fue à contar el suceso à los Frayles.

CAPITVLO QVINTO.

De la virginal castidad de el Venerable Padre Aparicio.

*Qui pascitur inter lilia. Cant. cap. 2. Non enim lili dabilis virginitas, quia in martyribus reperitur, sed quia ipsa martyres faciat, &c. S. Amb. l. 1. de Virg.*

**L**A virtud de la castidad es entre todas, la que à Dios mas agrada; porque como es la misma pureza, le agrada de apacentarse entre candidas azuzenas: es tan excelente la virginidad, que dize San Ambrosio: Que no necessita, para ser loable, de acompañarle con los Martires, ella constituye por si clare à parte, y grangea laureola de martirio à quien la posee: es tan soberana, que no basta à com-

prehenderla la capacidad humana; porque como no se encierra en leyes de naturaleza, no puede con naturales voces abrazarse: del Cielo vino, para ser imitada en la tierra; y que mucho que buscase modo de venir celestial, si en el Cielo hallò à su Esposo? Nadie se admire de que se comparen à los Angeles los Virgines, si merecieron juntarse con el Rey de los Angeles. Allà à San Juan en su Apocalypsi le fue mostrada vna admirable vision de la Gloria, y despues de vna multitud de Angeles, y Santos, que se le manifestaron alabando al Cordero sin mansilla, viò el Santo Apòtol otro peculiar genero de Bienaventurados, que con especial alegria miraban al Cordero, y el Cordero atentissimamente los via; porque dize el sagrado texto: Vi, que el Cordero estava sobre el Sacro Monte de Sion, y con èl ciento y quarenta y quatro mil, que tenian su nombre, y el nombre de su Padre, escrito en sus frentes, y oí vna voz, como de Citaristas, que tocaban en sus Citaras, y cantaban vn cantico nuevo delante del Trono de Dios, el qual cantico ninguno lo podia pronunciar, sino eran estos ciento y quarenta y quatro mil. Y explicàdo quienes eran estos, dize: Estos son los que no fueron manchados con mugeres, porque son Virgines, estos siguen

*Et vidi, & ecce Agnus stabat supra montem Sion, & cum eorum centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen eius, & nomen Patris eius scriptum in frontibus suis, & audivi vocem quasi citharatorum citharizantium in citharis suis, & cantabant quasi canticum novum ante sedem Dei, & nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt*



de terra. Hi sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati; virgines enim sunt: hi sequantur agnum, quocumque ierit: hi empti sunt ex hominibus, primitia Deo, et agno. Apoc. c. 14. Fr. Felip. Diez com. virg. serm. 3.

al Cordero adonde quiera que vaya, estos son redimidos entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero. Donde se ha de advertir, que dize: Que los Virgines son primicias para Dios, y el Cordero, porque viniendo el Cordero de Dios el Verbo Divino á hazerle hombre, y morir por redimir al genero humano, de todo este linage de los hombres escogió por primicias, y estrenas del Arbol de la Redempcion á los Virgines para sí: como fruto de su mayor agrado. Y era nuevo el cantico que dezian, porque hasta que vino Christo al mundo, era poco estimada esta virtud, y eran pocos los que la poseian; pero Christo Señor nuestro la hizo amable, y apreciable en el mundo; y á los Virgines eligió para que le siguiesen, porque son especiales imitadores del Cordero immaculado Jesus, porque por la singularidad de la virginal pureza tienen vna especial disposicion para imitar las virtudes del Esposo. O dichosissimo Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, Venerable por tus obras, y Venerabilissimo por esta singular prerrogativa, que mereciste depositasse Dios en ti vn tesoro tan poderoso, como es esta estimabilissima virtud! Fue la castidad de Aparicio virginal, y de las mas raras, que celebran las Historias Ecclesiasticas, como

como lo deponen muchos testigos, que declaran que murió con esta reputacion, y que fue publica voz, y fama en todo este Reyno, como lo dize el articulo diez y seis del Interrogatorio, y letras Apostolicas; pues siendo esto assi, que martirio prolongado tan terrible padeceria, defendiendo su virginidad de aquellas tres mugeres, que tan fuertemente se la quisieron combatir en Salamanca, y en Sanlucar de Barrameda! Como queda referido en el primer Libro: Que lucha tan grande seria la suya, quando acá en la hacienda de Tlalnepantla se le apareció el demonio en figura de muger! Y fuera de esta, otras muchas bregas que él padeceria á solas, y no las manifestó; pero de todas le libró el poderoso brazo de Dios, porque le tenia escogido para que con especiales loores le alabasse entre sus electos. Lo que no tiene exemplar en los Anales, es aver sido casado dos vezes, y conservadose en su integridad, y pureza, dexando tambien virgines á sus esposas: Porque que á Loth no le abrasasse el fuego de Sodoma; que mucho, si salió huyendo, y lo sacaron los Angeles? Lo mas admirable es, que los tres niños Sidrach, Misach, y Abdenago, ligados de pies, y manos, y arrojados en el horno encendido, siete vezes mas de lo acostumbrado, se pasassen

Cum enim subverteret Deus civitates regionis illius, recordatus Abrahæ, liberavit Loth de subversione urbium. Genes. c. 19. Et ambulabāt in medio flammæ, laudantes Deum, et benedicentes Dominum. Dan. cap. 3.



feassen por medio de las llamas alabando à Dios, y bendiciendo al Señor. Pues assi muy meritorio, y loable es, perseverar casto vn hombre en el sagrado de vn retiro, ó en la fuga de los peligros del mundo, porque es tan delicada esta virtud, que no le bastan murallas, ni le defienden soledades, sino se vence el enemigo domestico, que le haze guerra de dentro; pero de quanto merecimiento serà la castidad de Aparicio, que ligado con las ataduras del vinculo del Matrimonio por primera, y segunda vez, y entrado en el encendido horno del trato familiar de dos mugeres mozas à quienes amaba, con quienes comia, y bebia, y à quienes desnudaba, y acostaba en la cama, que todo monta mas que siete incendios voraces, alabasse à Dios en medio de tanto fuego, y entre estas peligrosas llamas le bendixesse, poniendose, despues de acostadas ellas, à rezar el Rosario de nuestra Señora; y luego acostandose èl à los pies de la cama, en vn petate, ò vna piel de toro; verdaderamente, que solo el Omnipotente Señor, que preservó incombustos à los tres Mancebos, pudo conservar casto à él. Por lo qual se le deben dar infinitas gracias, porque comunicó fortaleza à Aparicio, para que assi triunfasse de la voracidad de los apetitos carnales, que solo

Con esto  
laborante  
Dono  
ter regionis  
dium, reor  
datur dno  
de laborante  
Eoib de lab  
corpora  
dium  
Genel. 2. 2.  
Et onoblat  
in medio fons  
me laborante  
Dum or tes  
redicente  
Dum cap. 3.

solo con Divinos auxilios asistido pudo conseguirlo. San Geronimo escribiendo à Eustochio, dize: Que viuir en la carne, sin rendirse à sus antojos, es hazaña, mas Angelica, que humana: y nuestro Fray Felipe Diez, no se contentaba con esso, sino quedize: Que mas preciosa es la castidad en los hombres, que en los Angeles, porque mas estimacion tiene vna cosa, que à fuerça de arte imita à la natural, que la que por su naturaleza es tal. Exemplo claro: las uvas naturales no tienen precio; son comunes; pero fueron muy estimadas, y admirables, las que llevò pintadas à Seneca aquel famoso Pintor Zeuxis, porque estaban con tanto primor imitadas, que las llegaban à picar las Aves; y assi dize este Padre: Que los Angeles sean castos, pocas gracias à ellos (si es licito dezirlo assi) A Dios si gracias infinitas, porque los criò tan puros, y hermosos de naturaleza espiritual, y donde quieran están seguros; pero que en la fragilidad de la carne humana, con arte, con cuydado, con trabajo, y con vigilancia, se halle pureza que remede a la de los Angeles? Esta debe de ser muy estimable: Tal fué la de Aparicio, pues en tantos riesgos salì ilesta, é inmaculada. No solo cuydò Aparicio de guardar castidad; pero siempre fue zeloso de que otros la obser-

In carne præter carnem viuet, magis Angelicū est, quā humanū. 5. Hieron. ad Eustochiū.

Fr. Felipe.

Admiratione  
sua à natura  
tempore illi  
in carnis  
con speciem  
dionem, pro  
prie speciem  
militari natu  
si parauerit  
et ad hoc  
incommodum  
quod quædam  
est.



observassen, como lo manifiesta el caso referido, quando siendo Donado en el Convento de Santa Clara, reprehendió á aquel hombre, que vió hablar con vna donzella, y porque no quiso corregirse, se fervorizó en zelo santo, y permitió Dios, que viesse vn demonio, que tenia asido por la garganta á el mancebo, lo qual declaró, y con esto desistió de su incauta conversacion. Y se prueba tambien con el siguiente, despues de Religioso vivió con tanto recato de su persona, que jamás habló á solas con muger, huía quanto podia su comunicacion, y qualquiera sospecha que le tuviera del en esta materia, la sentia mucho. En vna ocasion burlandose con él, como solian los Religiosos Coristas, le dixeron: Hermano Fray Sebastian, su catidad anda allá fuera, y á fé, que anda á sus anchos, á lo qual respondió con mucho fervor el Siervo de Dios: *Mojuelos no os burleis conmigo, que nunca he conocido Burrillas.* Despreciando con simplicidad el nombre de mugeres, con llamarlas Burras. Tambien aconsejaba á los Compañeros, que huýessen de su trato, porque aunque puede ser bueno, es peligroso. Y así le sucedió vna vez, que yendo á la Cienega de Tlaxcalam, á recoger el maiz, que se dá de limosna en aquel Valle, para el Convento de San Francisco de la

la Ciudad de los Angeles, llevaba vn Compañero mozo, y nuevo en la Religion: el qual aquejandole la hambre por ser ya tarde, se fue á vna casa, ó rancho, á pedir por amor de Dios le diessen algo de comer, llegó despues el Venerable Aparicio, y hallóle comiendo acompañado de mugeres, de lo qual airado santamente, le reprehendió con aspereza, diciendo: *Aun á los muy viejos no se les concede essa licencia, porque mas vale morir de hambre, que comer entre mugeres, pues lo uno se passa, y padece por amor de Dios, y en lo otro se dá ocasion al demonio.* Esto es, lo que avia antes enseñado el Espíritu Santo: Aparta tu rostro de la muger peinada, y no mires hermosura agena, que por la hermosura de la muger han perecido muchos, y de verla, como fuego se enciende la cócupiscencia. Y esta misma doctrina daba nuestro Serafico Padre á sus Frayles, diciendoles: No era conveniente el hablar con muger (en que el alma varonil se haze afeminada, y flaca) salvo en la confession, ó muy breve consejo, è informacion, quando es necesario á la salvacion, y conviene á la honestidad. Què negocios (dezia nuestro Santo Padre) tiene mi Frayle que tratar con la muger, sino quando con religiosa, y santa petition le es pedida confession, y tanta penitencia, ó

*Averte faciem tuam à muliere compta, & ne circumspicias speciem alienam, propter speciem mulieris multi perierunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.*

*Ecclesiast. cap. 9.*

con-







Vida, y Milagros del Venerable

Sebastian de Aparicio, que por esso debió de singularizarse tanto con el nuestro Serafico Padre, por lo que se le parecia en la pureza, y castidad virginal, bien assi como Christo Señor nuestro, que honró con privilegio de amor especial à su amado Discipulo San Juan Eyangelista, porque era virgen como él; y assi dize la Iglesia: Que el Virgen Christo, encomendò à su Madre Virgen, al Discipulo Virgen. No obstante que avia sido desposado, pues dizen muchos, que las Bodas que se celebraron en Caná de Galilea, à que asistieron Christo Señor nuestro, y su Santissima Madre, fueron de este glorioso Apostol, y que en ellas lo llamó el Divino Maestro. Concluiesse esta materia de la castidad del Venerable Aparicio, con referir vna proposicion de vn secular, quando el cuerpo del Siervo de Dios estaba depositado en el lugar, que le pusieron antes que le enterrasen, despues de su glorioso tránsito: el qual como oyesse la voz comun, de que era mucha la fragancia, y olor, que el santo cuerpo exhalaba, y la percibiese tambien, dixo: *Carne que tan bien huele, no es possible, sino que sea arca donde Dios tenia depositado algun grande, è inestimable tesoro de castidad.* Que son casi las mismas palabras conque nuestra Religion celebra la virginal pureza de

*Virgo Virgini  
nem Virgini  
commendavit.  
Ecclesia in  
offic. S. Ioan.*

Fray Sebastian de Aparicio. 129.

de nuestro portentoso Lego San Diego, en quien se experimentaron tambien los efectos de incorrupcion, y suave olor despues de muerto: *Qui vivens Spiritus Sancti templum fuerat, mortuum non computruit, sed suavi odore, omnes mirifice recreabat.* El que viuo, avia sido Templo del Espiritu Santo; esto es, casto, y puro, como dixo Santa Lucia al Tirano: *Caste, & pie viventes templum sunt Spiritus Sancti.* Muerto no admitió corrupcion, sino que admirablemente los recreaba à todos con vn olor suave; en que mostraron vno, y otro, que en vida avian corrido tras del olor de los aromaticos vnguentos, y fragrantes virtudes del Esposo.

*Curremus in  
odorè unguen-  
torū tuorum.  
Cant. cap. 1.*

CAPITULO SEXTO.

De la rigida penitencia de el Venerable Padre Aparicio.

Viendo de tratar de las penitencias que hizo, ò se alcançaron à saber del Bendito Aparicio, no ay otro estilo mas significativo, y compendioso, conque poderlas declarar, sino con dezir, que fueron algunas muy parecidas à las de aquel portetoso, y admirable Maestro de Penitentes nuestro gloriosissimo

R San